

ENCUENTRO DE PASTORAL FAMILIAR

Haciendo planes de futuro

El Escorial, 4-7 Diciembre 1999



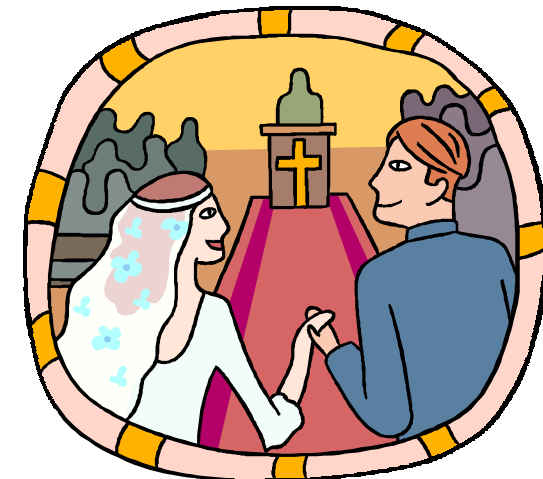
**PLAN DE ACCIÓN
en
PASTORAL FAMILIAR**



**La familia:
Encrucijada de la Evangelización**

MISIONEROS CLARETIANOS

PROVINCIA DE CASTILLA



**Grupos de
Novios**

José Luis y M^ª Paz Mazón

Reflexiones pastorales desde la experiencia del Encuentro de Novios



breve. Existen bosquejos de charlas para aproximadamente un curso y luego se les anima a utilizar algún libro o a preparar ellos mismos temas para seguir dialogando.

Se intenta que las parejas participen en las bodas de los otros y se les ayuda a prepararla, en común, si así lo piden. También se les regala un Cáliz y una Patena con su nombre y la fecha de la boda. Esto les une muchos entre sí y comparten ilusiones. Por último, se les ofrece algún acto comunitario, Eucaristía, Noche de Comunidad, etc. en alguna parroquia para que los distintos grupos mantengan un contacto y se interrelacionen entre si, se conozcan, y se cree entre ellos una Comunidad de Relaciones. En verano, se celebra un Picnic en el campo, para todos, como fin de curso.

Las charlas del fin de semana, las escriben matrimonios, que han vivido un Fin de Semana como oyentes, partiendo de un bosquejo que se sigue en las otras comunidades del Encuentro de Novios, y tienen que escribirlas de modo personal, con vivencias propias colocadas en lugares concretos. Estas charlas, son corregidas por otros matrimonios veteranos del Encuentro, que intentan ayudar a los nuevos ponentes a sacar de dentro todo lo mejor de sí mismos, para poder ofrecérselo a los novios con fruto. Se trata de dar la propia vida, y la vida, a veces, está escondida en el corazón y en la memoria.

tadas a abrir sus corazones. Ese diálogo es privado, entre la pareja, en sus habitaciones, y tiene un tiempo concreto, de manera que no se agotan los temas y se experimenta el deseo de retomarlos en otro momento, generándose “hambre de diálogo” en las parejas.

Para no hacerlo pesado, también hay pausas, aunque intentamos mantener un ambiente de concentración e intimidad. El fin de semana es muy intenso y tiene otros momentos muy emotivos, tanto comunitarios como individuales, que no pueden explicarse aquí, pues deben ser vividos personalmente para poder comprender y experimentar su fuerza. De hecho, el contenido no se explica con anterioridad a las parejas y se les anima a la aventura de atreverse a vivirlo. Los propios ponentes, también lo vivieron así en su Fin de Semana. A los novios se les entregan distintos materiales, lista de libros, etc., además de un certificado de su asistencia que puede presentarse en las parroquias a la hora de hacer el expediente matrimonial, pues cuenta con la debida aprobación diocesana. Se termina con una Eucaristía muy participativa, y la realidad, es, que una mayoría de los asistentes, sienten que se ha producido una transformación de su visión de la pareja, la vida matrimonial y el amor. La fuerza del fin de semana, es tal, que incluso alguna pareja hace un discernimiento y decide finalizar en él su relación, ya que ha descubierto, con una paz impresionante, que su futuro juntos era un proyecto vacío. Entonces, como amigos, se liberan de esa pesada losa que les impedía sentirse felices por miedo a hacer daño a sus padres o al “qué dirán”.

Muchas parejas salen del fin de semana con ganas de continuar lo que han vivido y seguir profundizando más, por eso, se las invita a asistir a una reunión quince días después, que llamamos renovación, dónde comparten en grupo todo lo que han descubierto y lo que ha cambiado en sus vidas. Después, se les ofrece la posibilidad de continuar viviendo esta experiencia de diálogo, en grupos reducidos de unas seis parejas, a ser posible, más una pareja moderadora que ya ha vivido en grupo. Los moderadores suelen ser matrimonios jóvenes, deseosos de compartir con otros lo que ellos recibieron antes, y así continúan la cadena. Los grupos se reúnen mensualmente, generalmente en las casas y /o las parroquias, cómo hemos comentado antes, pero de una forma rotatoria de manera que se ilusionan por compartir su hogar.

Las reuniones tienen un guión muy concreto y su duración es de unas dos horas y media como mucho, que luego se continúan con una merienda-cena si así lo deciden. El sistema sigue el esquema del fin de semana. La pareja moderadora expone un tema, y lo ilustra con sus propias experiencias y sentimientos. Se hace una pregunta para que las parejas dialoguen entre sí y luego se abre un compartir de todos con todos, en confianza y seriedad. Es muy importante que el grupo se desarrolle en un ambiente de intimidad que favorezca la apertura del corazón, intentando que todos participen. Se finaliza con una oración en común y una lectura

LAS PAREJAS DE NOVIOS Y LA PARROQUIA

Uno de los temas pendientes de abordar con fruto en las parroquias, es el momento del noviazgo. Hemos contrastado con muchos responsables de la Pastoral Familiar que existen muchos grupos de jóvenes pero pocos de novios. Es cierto que en algunos grupos de jóvenes, también participan novios y matrimonios, pero habitualmente no tratan temas de pareja. Cuando los jóvenes salen de la post-confirmación y emprenden en serio el camino del noviazgo, parece que se abre un periodo de alejamiento de la vida parroquial y pocos son los que continúen viviéndola “en pareja”. Incluso, una vez celebrada la boda, es difícil que se decidan a formar parte de algún grupo de matrimonios o similar. ¿Qué pasa con todos esos chicos y chicas que vinieron de niños a la parroquia, a los que acompañamos desde su primera Eucaristía hasta la Confirmación, cuando llegan a la edad adulta y se enamoran? ¿Qué necesitan las parejas jóvenes y los nuevos matrimonios? ¿Cuáles son sus problemáticas y qué lenguaje hablan?

Normalmente, los esfuerzos de la joven pareja se centran en construir su futuro juntos. Aparecen las responsabilidades, el trabajo y el dinero se hacen necesarios, descubren la sexualidad. Es entonces cuando experimentan conflictos interiores y sienten cierta confusión. Han de conciliar las cosas de aquí abajo, con las de allá arriba; hay cosas fáciles de vivir desde la fe y, otras, dónde la teoría se “aleja” de su realidad. Muchos sienten que sus vivencias de amor humano y sus problemas de relación, quedan lejos de la dinámica de la fe porque experimentan duros conflictos con la moral. Dicen que, a veces, lo único que preocupa en la parroquia es la existencia o no de vivencias sexuales, y si tienen conciencia plena o no del significado teológico-espiritual del Matrimonio. Parece que se pone en duda la “calidad” de su amor, y dicen que se les propone un amor más espiritual que de carne y hueso.

Por eso, establecen una frontera, y reservan a la intimidad sus problemas y experiencias en el amor. Hacen una división: la parroquia para lo espiritual, y la vida de pareja, la de cada día, como es algo temporal y laico, íntimo y personal, pierde su dimensión religiosa. Muchos son amigos y hablan de temas de pareja en el bar, o cuando salen juntos. Pero no lo hacen en las reuniones de su Grupo de

Fe, en el que comparten experiencias personales de encuentro con Dios, pero no intercambian sus sentimientos y vivencias de pareja. Tenemos que ser sinceros, y aceptar, que parece que no les ofrecemos muchos ámbitos de encuentro, dónde sientan que también pueden abrir sus corazones con libertad, para compartir con otras parejas de su edad experiencias comunes en estas áreas.

¿Por qué hay tan pocos grupos que se llamen de Novios? Sí Dios está hasta “entre los pucheros”, como decía Santa Teresa, entonces, los Grupos de Novios, ¿deben ser grupos de oración y catequesis, o más bien grupos de diálogo? ¿Qué cosas deberían tener en común los grupos de novios y los de oración? ¿Qué cosas los harían diferentes y dónde hay que poner el acento de la reunión? ¿Deben ser realidades paralelas y complementarias, o hay que intentar que sean la misma cosa?

LOS CURSOS PREMATRIMONIALES

Los cursos de preparación al matrimonio, ¿cómo están orientados y qué pretenden conseguir? Aunque no podemos hacer generalizaciones, el espíritu con el que suelen diseñarse es el de afrontar, pastoralmente, una realidad muy concreta: Son pocas las parejas de novios que se acercan al Sacramento del Matrimonio con una fe madura, o conscientes de haber recibido una vocación a unir sus vidas en Dios. Normalmente, las parejas que vienen al cursillo, lo hacen porque no tienen más remedio que pasar por él, ya que afrontan la boda más como un acto social que religioso. La mayoría de esos novios, participa poco de la vida parroquial o incluso no la pisa desde hace bastante tiempo.

La Iglesia, en su condición de Madre y Maestra, actúa en este momento intentando descubrirles los aspectos más profundos que encierra la realidad sacramental a la que se acercan. Es por esto, qué, observando el contenido y estructura de dichos cursillos, el acento está puesto en temas catequéticos generales y temas ético-morales. Sin embargo, parece que no se exponen con suficiente extensión otros temas más relacionados con el día a día de la convivencia matrimonial. Se trata poco el aspecto humano del matrimonio y se potencia el aspecto teológico-espiritual. Se les habla más desde la perspectiva doctrinal, que vivencial. Es más un curso de cómo debiera ser un matrimonio cristiano ideal, que una exposición de cómo se vive, en el día a día y desde la fe, esa experiencia maravillosa que es la relación, dando testimonio con la propia vida. También llama la atención otro hecho: sí para recibir otros sacramentos debe realizarse un largo y completo proceso de acercamiento y descubrimiento, para acercarse al Matrimonio se condensa todo en poco tiempo e intensivamente. Tampoco suele favorecerse la continuidad en forma de grupo, de tal manera que, acabado el cursillo, si alguien quiere profundizar más, tiene pocas alternativas.

el amor auténtico y fecundo, se da y se abre a las experiencias de amor de otros. Compartiendo las vivencias de otras parejas podemos descubrir experiencias que nosotros creíamos superadas, podemos enriquecernos y enriquecer, ayudarnos mutuamente. La experiencia nos ha enseñado que, personas que, en algunos aspectos de la vida, culturales, religiosos, económicos o profesionales no tienen mucho que ver, pueden sentirse involucrados en un caminar juntos encontrando lazos más profundos que la amistad, que continúan vivos más allá de la boda. Por eso, es importante rodear al grupo de aquellos elementos que favorezcan la vinculación de las parejas, más allá de las reuniones, en un Grupo de Relaciones.

Dotar a esa cita periódica de un ambiente de intimidad familiar y hogareña, puede conseguirse celebrándolas en casa de alguna de las parejas. Es bueno no terminar la reunión sin tomar juntos algún café, merienda o cena, en la que todos traigan algo. De este modo, la reunión se distiende para hablar de cosas comunes más banales. No debemos olvidar tampoco el momento de la boda de las parejas. Hay que fomentar la participación activa de los miembros del Grupo en la celebración. A medida que van casándose, todos se sienten animados los unos por los otros, en ese día especial, de manera que, el grupo, no tiene porque finalizar cuando todos ya estén casados. Su voluntad lo decidirá. Algunos grupos ha formado entre ellos una auténtica “familia de familias,” donde todos sienten una complicidad especial compartiendo su intimidad, sintiendo las cosas de los demás como propias, en amistad.

EL ENCUENTRO DE NOVIOS

Estas claves constituyen el espíritu de Encuentro de Novios. Lo enfocamos como un complemento de la acción parroquial, en comunión con las Delegaciones de Familia. Es verdad que esta experiencia no es para todos los novios. Normalmente, acuden parejas enviadas por párrocos o responsables de la pastoral, que piensan qué pueden vivir algo más profundo que un cursillo prematrimonial. También acuden hijos de parejas comprometidas en movimientos familiares, que desean ofrecer a sus hijos un regalo de cara al matrimonio. Y decimos, regalo, porque muchos lo experimentan como tal, después de vivirlo. Es una experiencia distinta y los frutos avalan su contenido, pero requiere esfuerzo por parte de los que lo viven, para que el fruto llegue y, eso, depende ya de la libertad de las parejas. También es importante que cuando las parejas acudan a vivirlo, falten, como mínimo, unos 6 meses para la fecha de su boda.

Encuentro de Novios, comienza con la vivencia de un Fin de Semana en una casa de retiros, dónde tres matrimonios y un sacerdote hacen un repaso exhaustivo de sus vidas ante las parejas, ofreciéndoles charlas de gran contenido matrimonial. Se tratan todos los aspectos, siguiendo tres líneas: el encuentro conmigo, el encuentro con nosotros (TU + YO = NOSOTROS) y el encuentro con Dios. Todas las charlas intentan provocar, en las parejas, un diálogo personal consigo mismos y un compartir abierto con su pareja mediante preguntas concretas orien-

dentro de la convivencia.

CLAVE 3: LA CONTINUIDAD Y EL ACOMPAÑAMIENTO NECESITAN UNA PREOCUPACIÓN POR CADA PAREJA.

No podemos limitarnos a exponer a las parejas la necesidad del diálogo. Si los oyentes no empiezan a ponerlo en práctica ellos mismos, sería baldío. A dialogar se aprende dialogando. Por eso, los matrimonios nos implicamos en esta tarea, ofreciéndoles una continuidad en forma de Grupos de Diálogo y nuestro acompañamiento personal cómo pareja. La realidad de la vida moderna, el trabajo, los amigos, la familia, etc. determinan que, a veces, los novios dispongan realmente de poco tiempo para estar a solas y hablar de todas esas cosas que deberían hablarse. Las parejas de hoy en día se conocen poco, aunque parezca mentira, pues la sociedad les vuelca en el ruido y la multitud. Es por esta razón que no podemos limitar su preparación a un curso intensivo.

Un grupo de novios puede permitirles hacer una parada en el camino y tener una excusa para dialogar profundamente sobre su propia vida, ilusiones y dificultades. De este modo, también conseguimos crear hábitos de diálogo en la joven pareja que continúan en su experiencia matrimonial. Una pareja que desde antes de su boda, practica el diálogo y la relación profunda, fundamenta su futura relación. Todos creemos que sabemos dialogar, pero nunca termina de aprenderse, porque es el encuentro de dos vidas, que se ponen al descubierto y se complementan. En estos grupos utilizamos algunas herramientas de trabajo, especialmente cuestionarios, y les impulsamos a expresar en un cuaderno sus sentimientos e impresiones sobre temas muy concretos. Las preguntas son siempre personales y se orientan a expresar el interior. Luego, les animamos a compartir lo escrito y a dialogar sobre ello con su pareja. Los moderadores también contestamos a la pregunta y la dialogamos como una pareja más. Debemos y podemos ser uno más del grupo, a pesar de los años de matrimonio, y debemos hacerlo en pareja.

Pero no podemos limitarnos a actuar como meros moderadores del grupo de novios, sino que si es preciso, también debemos dar respuestas concretas a las necesidades y problemas de las parejas. Por eso, les ofrecemos la posibilidad de escucharles en privado y ayudarles a superar sus problemas puntuales. Ellos deben saber que, si lo necesitan, pueden recurrir a nosotros para abrir su corazón. No vamos a sustituir a sus padres, ni al confesor, sino que vamos a estar ahí por si nos necesitan, y vamos a guardar lo que nos digan en la intimidad, con cariño e interés.

CLAVE 4: DEBEMOS IMPULSAR LA VINCULACIÓN DE LAS PAREJAS EN UN GRUPO DE RELACIONES.

El amor matrimonial cristiano, no es, esencialmente, una relación privada. Si no se comparte con otros puede convertirse en un círculo cerrado, porque,

La boda es un día, pero el Matrimonio Cristiano, es para toda la vida. ¿No debería dedicarse algo más de tiempo a prepararlo? ¿Deben ser iguales los cursillos prematrimoniales para todas las parejas? ¿No habría que ofrecer algo más profundo y vivencial a aquellas parejas más comprometidas o más conscientes de su fe? ¿Porqué no continuarlo hasta el día de la boda y prolongarlo algo más? ¿Aportamos a las parejas herramientas útiles para afrontar el difícil reto de la convivencia o les basta con la gracia? ¿Les hablamos del matrimonio “por dentro”, o de modelos ideales?

REFLEXIONES PASTORALES PARA DISEÑAR UNA FORMACIÓN EN GRUPOS DE NOVIOS

La mayoría de los expertos opina, que la falta de preparación para la vida matrimonial y familiar, es el denominador común de muchas parejas infelices de nuestros días. Toda pareja de novios que pretenda tomarse en serio su noviazgo, tiene que ser capaz de tener bellos sueños, pero al mismo tiempo, tiene que ser realista y proponerse metas y objetivos para superarse y mejorar en su relación mutua, y con su entorno. ¿Por qué fallan tantos matrimonios en nuestros días? Hoy se juran amor eterno y mañana no pueden seguir viviendo juntos. Hay dos posibles razones: o por una falta de discernimiento inicial de la pareja o por una incapacidad de sostener una relación satisfactoria y madura.

En ambos casos, hay un error que podía haberse prevenido y evitado. El amor, básicamente, no es un sentimiento, sino una decisión. Como humanos, somos limitados y cada uno de nosotros llevamos al matrimonio nuestras cualidades, defectos, posibilidades y limitaciones que a veces entran en conflicto. Cada uno, tiene una educación, unas tradiciones familiares, unas expectativas y experiencias que han marcado su carácter y su personalidad. Por tanto, a la hora de afrontar una preparación seria para el matrimonio, es necesario intentar poner fundamentos sólidos a la futura convivencia de las parejas: ¿Cómo? Descubriéndoles la importancia del diálogo, haciéndoles conscientes de aquello que lo obstaculiza o falsea, enseñándoles a aceptar al otro tal y cómo es, e impulsándoles a objetivar sus necesidades.

Para ello, tendríamos que ofrecerles algunas herramientas que favorezcan el desarrollo de un diálogo profundo entre ellos, les preparen para los momentos difíciles y den a su convivencia y al amor su verdadera dimensión. Si preguntas a las parejas cuál creen que es el secreto del éxito en el matrimonio, casi todas contestaran que con el amor se supera todo. Pero nosotros, podríamos decirles, que el amor, como sentimiento, es oscilante y, por tanto, también hay que aprender a tomar la decisión de amar para poder seguir caminado, cuándo algunas veces, parece que se nos muere el amor.

No podemos olvidar, sin duda, los aspectos espirituales del matrimonio, pero ¿de qué sirve conocerlos, si no se apoyan en una vivencia humana y satisfactoria del amor? Dios nos ha creado para ser felices, pero, para ser felices en el matrimonio, los novios necesitan trabajar y luchar por construir esa felicidad y no limitarse a esperar que les llueva del cielo. Hay que prepararle el terreno a la gracia que Dios nos concede en el Sacramento del Matrimonio, y, eso, nos pide, ofrecerles una preparación más completa. Es verdad que no todos los que se acercan a la parroquia estarán dispuestos a aceptar una preparación al matrimonio más larga y sólida. Pero ¿porqué no ofrecérsela a esas otras parejas que sí sienten inquietudes más profundas, o que por su formación comprenden esta necesidad?

Nosotros exponemos ahora una de esas alternativas, el Encuentro de Novios, complemento y alternativa a los tradicionales cursillos prematrimoniales. Compartimos algunas claves que creemos necesarias a la hora de abordar una formación en Grupos de Novios y las exponemos tal y como las vivimos en Encuentro de Novios. Son parte de una metodología, largamente ensayada, en muchos grupos y movimientos nacidos de las orientaciones del sacerdote Gabriel Calvo, que allá por 1962 fundó Encuentro Conyugal. Estos movimientos están extendidos por todo el mundo y dan fruto en distintas confesiones cristianas. A nosotros nos ha llegado desde Encuentro Matrimonial y creemos que puede seguir ofreciendo muchos frutos, especialmente en el campo de los novios y las parejas jóvenes.

CLAVE 1: DEBEMOS EXTERIORIZAR LOS SENTIMIENTOS Y LAS EXPERIENCIAS PERSONALES.

No debemos olvidar que, a la hora de abordar una exposición de temas, el objetivo que se pretende conseguir suele ser el que orienta la forma de hacer esa exposición. Hay dos perspectivas posibles: la teórica o la vivencial. La teórica está más orientada a ofrecer conocimientos y provocar reflexión. La vivencial, se dirige a ofrecer alternativas y a desencadenar actitudes, implicando a la persona. Nosotros creemos que a la hora de abordar una preparación para la vida matrimonial, la perspectiva debe de ser vivencial. Nuestra experiencia parroquial y diocesana nos ha enseñado, que no es la duración del cursillo ni el contenido más o menos profundo del mismo, lo que produce una revisión de vida y genera un vínculo y un interés por continuar en un grupo. Son el testimonio personal y la apertura de corazón de los ponentes los que lo provocan. Cuando revelas tu vida matrimonial, llena de éxitos y de fracasos, desde el testimonio de fe, y especialmente de vida, con sencillez, los novios se sienten identificados o experimentan rechazo, pero nunca indiferencia o aburrimiento.

El Encuentro de Novios no es un retiro espiritual, ni una conferencia, ni un cursillo. Es un encuentro de parejas, una puesta en común de varios matrimonios y un sacerdote, de tú a tú, de igual a igual, de pareja a pareja, con unos novios. Evitamos ser la voz de la experiencia o parejas muy preparadas, para conver-

tirnos en hombres y mujeres que ofrecen sus vivencias, algunas felices y otras tristes, por si pueden ilustrar y servir a las parejas, como punto de partida ante el camino que van a emprender. Todos, incluso el sacerdote, hablan de sí mismos, de cómo vivieron situaciones concretas, lo que sintieron en esos momentos, y cómo esas vivencias fueron, para bien o para mal, las constructoras o destructoras de su amor matrimonial o de su entrega a la iglesia en el caso del sacerdote. De esta manera, descubrimos a los novios la importancia de no ocultar sus sentimientos en la relación, desbloqueando lenguas y corazones.

Esto no quita que, también, se les hable de la teoría y los temas se expongan con un desarrollo suficiente. Pero, cualquier concepto, es iluminado por una vivencia, que encarna ese concepto en la vida del ponente. Para nosotros, es importante, que las parejas capten cómo se vivió esa situación desde dentro, y se planteen, cómo podría llegar a afectarles, una situación semejante, en su propia relación.

CLAVE 2: LA RELACIÓN CON NUESTRA PAREJA ES EL CENTRO DE LA EXPERIENCIA MATRIMONIAL.

Es cierto que, como creyentes, nuestra perspectiva a la hora de abordar el Sacramento del Matrimonio deber ser espiritual. Pero, la vivencia del sacramento, va más allá del día de la boda y se encarna en el día a día de la vida conyugal. Por eso, una boda preciosa y muy espiritual, no garantizará la felicidad de la pareja, a menos que los dos estén dispuestos a vivir como si se casaran todos los días. Para conseguirlo, hay que estar dispuesto a salir de uno mismo para entrar en el otro y dejar que el otro entre en mi. El signo sacramental del matrimonio sólo será visible en la unidad de los esposos, en su compenetración, en el desarrollo mutuo y en la búsqueda de un camino en común, que les haga felices a los dos.

Por tanto, la formación para el matrimonio debe poner el acento en la experiencia matrimonial de relación. Relacionarme, es encontrarme, primero, conmigo mismo, para después encontrarme con el otro. Difícilmente aceptaré a la persona del otro, si primero no me encuentro conmigo mismo y me acepto como soy. El encuentro entre los esposos se produce, solamente, cuando entre ellos se establece un diálogo profundo que los interrelaciona y los hace transparentes y libres en la unidad. Necesitamos conocer, poco a poco, los sentimientos del otro, sus aspiraciones, lo que le irrita o molesta, lo que necesita o espera, para poder unirnos a él, y viceversa. Debemos mostrar a las parejas las diferencias entre dialogar y hablar, entre escuchar y oír. Descubrirles que una relación profunda necesita confianza y aceptación, porque no es lo mismo fiarse de alguien que confiar en él, ya que la verdadera confianza es un riesgo, el riesgo de que me defrauden o me hieran. Estos temas deben ser expresados desde las propias experiencias de relación matrimonial de los ponentes, especialmente las negativas, para que las parejas descubran las actitudes que favorecen o destruyen, la unidad y la relación,